

El LEGADO

de enseñanza de Derek Prince



Libres para adorar, primera parte

“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”. Juan 4:23

Es increíble, ¿no le parece? El Dios Todopoderoso, quien tiene a su disposición todos los recursos del universo entero, busca a personas que lo adoren, ¡personas como nosotros, que venimos de una raza de pecadores! ¿Qué será lo que motiva a Dios? ¿Tendrá Él alguna necesidad profunda de ser aceptado y halagado? ¡Claro que no!

No. Su corazón de Padre anhela revelarse en toda su gloria a quienes ha creado. Esta es la bendición más grande que él tiene para ofrecer.

La revelación de Dios viene antes que nada mediante Su preciosa palabra, la Biblia. Jesús dijo: *“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”* (Juan 14:23). Al recibir y obedecer la Palabra de Dios, tanto Dios el

Padre como Dios el Hijo vienen a morar en nuestro corazón.

Esto a la vez nos lleva a adorar al Dios que hemos recibido. Mientras mejor conocemos a Dios mediante Su Palabra, más deseamos adorarlo. Podemos determinar el lugar que ocupa la Palabra de Dios en nuestra vida por la intensidad de nuestro deseo de adorarlo.

Antes que nada, debemos darnos cuenta de que la adoración no consiste en cantar himnos o coros, ni en escuchar cantar a un coro, ni aun en orar, aunque todas estas actividades son válidas. Estas cosas pueden, o más bien deben, llevarnos a la adoración.

Aún más importante es el hecho de que la adoración no es una forma de entretenimiento espiritual. En

la adoración, no centramos la atención en nosotros mismos, ni en nuestras experiencias, sino en Dios. La adoración es comunión directa, personal e íntima con nuestro Creador. La adoración es la actividad más sublime que puede realizar el espíritu humano. Sin embargo, va más allá del espíritu; involucra toda la personalidad del ser humano.

También es un error pensar en la adoración como algo que sólo hacemos en medio de la congregación o en público. La adoración debería ser la parte más importante de nuestra vida devocional. De hecho, el significado original de la palabra «devoción» es «un acto de adoración». Si solamente adoramos a Dios en público o en medio de la congregación, nuestra adoración siempre será un tanto artificial. Será simplemente un “acto” religioso que asumimos ante los demás.

Por otra parte, la adoración unida de una congregación puede llevar a cada persona a un conocimiento más elevado y profundo de Dios y de Su majestad que no se podría lograr en el tiempo de devoción a solas.

Desafortunadamente, a través de los siglos, el concepto cristiano de lo que es la adoración se ha apartado del modelo que presentan las Escrituras, poniéndolo por debajo de éste. He estudiado todas las palabras que la Biblia usa con más frecuencia para hablar de la adoración, y he llegado a una conclusión emocionante y revolucionaria: cada palabra que se usa al hablar de la adoración, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, describe una postura del cuerpo. Para dar algunos ejemplos, empezaremos por la cabeza e iremos en orden descendente.

Uno de los principales actos de adoración es el **inclinarse la cabeza**. Cuando el siervo de Abraham, quien estaba buscando una esposa para el hijo de su amo, se dio cuenta de que Dios lo había dirigido a la familia del hermano de Abraham, “*El mayordomo entonces inclinó la cabeza y se quedó de pie unos momentos adorando a Jehová*” (Génesis 24:26, la Biblia al Día).

De nuevo, cuando Moisés y Aarón dijeron a los ancianos de Israel en Egipto que el Señor

había prometido librarlos de su servidumbre, reaccionaron de la misma manera: “*inclinaron las cabezas y lo adoraron*” (Éxodo 4:31, la Biblia al Día).

Nuestras manos también juegan un papel importante en nuestra adoración. El Salmo 63:4 nos habla de cómo respondió David ante la misericordia de Dios, y dice:

Así te bendeciré en mi vida; En tu nombre alzaré mis manos.

En el Salmo 141:2, David describe un acto de adoración parecido:

Sea puesta mi oración delante de ti como incienso, el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde. (Biblia de las Américas)

En el Salmo 143:6, David expresa su anhelo de Dios de manera diferente con sus manos:

A ti extendiendo mis manos; mi alma te anhela como la tierra sedienta.
(Biblia de las Américas)

Al alzar las manos, reconocemos la majestad de Dios. *Al extender las manos*, manifestamos nuestro deseo de *recibir* de Dios.

Quizás la obra de arte más conocida que representa el acto de orar es el cuadro llamado “*Las manos que oran*” de Albrecht Durer. Podría decirse que es más un cuadro de suplicación que de adoración; sin embargo, tiene gran significado el hecho de que Durer no enfoca los labios, ni aun el rostro del que ora, sino más bien *las manos*.

El Salmo 47:1–2 habla de otra manera en que podemos usar las manos al adorar a Dios:

*¡Vengan todos, y den palmadas de júbilo!
¡Griten triunfantes alabanzas al Señor!
Porque el Señor, el Dios que está sobre todos los dioses,
es majestuoso e indescriptiblemente
temible; es el gran Rey de toda la tierra.*

Al *batir las manos*, reconocemos la majestad de nuestro gran Rey. Cuando además de esto damos *gritos de triunfo*, proclamamos su victoria total. De vez en cuando he estado en un culto donde los presentes respondieron a algo que se hizo o se dijo dando palmas, y a veces hasta dando un grito. Es probable que algunos de los que respondieron de esta manera no se daban cuenta de que era un acto de adoración bíblico.

Permítame agregar que el gritar no significa cantar en voz alta. Significa *gritar*, es decir, usar los pulmones al máximo de su capacidad.

Cuando Salomón estaba dedicando el templo que había construido para el Señor, *extendió las manos*, pero también fue más allá: **se arrodilló** (2 Crónicas 6:12–13). Esta forma de adoración representa *sumisión total* al Señor.

En Efesios 3:15, Pablo manifiesta que él también se acercaba al Señor arrodillándose: “*Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo*”.

Al final, todo el universo realizará este acto de sumisión al Creador. En Isaías 45:23, el Señor declara: “*Por mí mismo hice juramento . . . que a mí se doblará toda rodilla. . .*” En Filipenses 2:10, Pablo manifiesta que este acto de sumisión será hecho específicamente ante Jesús, como gobernante designado por Dios: “. . . *para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla. . .*”

Hay otro acto de adoración que involucra todo el cuerpo, y que se menciona en la Biblia con mayor frecuencia que cualquier otro. Es el **postrarse ante Dios**. Cuando nos postramos de esta manera, reconocemos nuestra *dependencia total* de Dios. De esta manera renunciamos al deseo de ser independientes de Dios, el cual inspiró la desobediencia original de Adán y Eva, y que es una característica de la naturaleza caída de cada uno de sus descendientes.

En algún momento, la mayoría de los grandes hombres de Dios en la Biblia se postraron en tierra ante Dios. En Génesis 17, vemos que Abraham se *postró sobre su rostro* ante el Señor dos veces (versículos 3 y 17).

Cuando el Señor se le apareció a Josué como el Príncipe del ejército de Jehová, estando él cercade Jericó, Josué se *postró sobre su rostro en tierra*. Además de esto, se le ordenó quitarse el calzado de sus pies (Josué 5:13–15). Tanto el postrarse en tierra como el quitarse el calzado eran actos que expresaban adoración. Fue mientras adoraba al Señor de esta manera que Josué recibió de Dios las instrucciones acerca de para tomar a Jericó.

Sin embargo, según las normas hoy día, el acto de adoración menos convencional se menciona en 2 Samuel 6:12–14. Al lograr llevar el arca de Dios a Jerusalén, David **danzó con toda su fuerza delante de Jehová**. Ya que David era un hombre fuerte y valiente, la frase «con toda su fuerza» da a entender que danzaba de una manera sumamente vigorosa y enérgica, usando cada parte de su cuerpo. Esta fue la manera más apropiada de expresar su regocijo y su gratitud hacia Dios.

El capítulo concluye con una advertencia dirigida a cualquiera que pudiera mirar con malos ojos dicha expresión de adoración de manera tan vigorosa. Mical, la esposa de David, lo criticó por haber danzado, y como resultado, le fue quitado el privilegio de dar a luz hijos. Una actitud carnal de crítica puede conducir a la esterilidad espiritual.

Dije anteriormente que, en sí, el canto no constituye un acto de adoración, pero es necesario explicar esto un poco más. En algunos casos, el cantar puede llevarnos de manera imperceptible a adorar. Por otra parte, el dar palmas o danzar puede ser una expresión tanto de alabanza como de adoración. El lenguaje humano no tiene la suficiente sensibilidad como para establecer los límites entre diferentes formas de alabanza y adoración.

¿Por qué usar el cuerpo?

Pudiéramos preguntar por qué el cuerpo juega un papel tan importante en la adoración. Después de todo, Jesús dijo que debíamos adorar en *espíritu* y en verdad (Juan 4:24). La respuesta está en entender cómo los tres elementos de la personalidad humana—

el espíritu, el alma y el cuerpo—se relacionan entre sí. (Véase 1 Tesalonicenses 5:23.)

El espíritu es la parte de nuestra personalidad con la cual podemos entrar en contacto directo con Dios. (Véase 1 Corintios 6:17.) Sin embargo, para expresarse, el espíritu necesita la ayuda del alma, la parte a través de la cual opera la voluntad, y que por ende toma decisiones por la persona. A su vez, el alma pone en marcha el cuerpo.

Esto lo vemos ilustrado en las palabras de David en el Salmo 103:1: “*Bendice, alma mía, a Jehová...*” El espíritu de David fue movido a bendecir al Señor, e instó a su alma a tomar la decisión debida. A su vez, su alma tuvo que poner en marcha su cuerpo, especialmente sus cuerdas vocales, para que expresaran la bendición que su espíritu anhelaba ofrecer.

Visto desde este punto de vista, la adoración es una actividad en la que el espíritu obra a través del alma para producir en el cuerpo las acciones debidas. Si el alma y el cuerpo no responden ante el impulso del espíritu, el cuerpo se convierte en una prisión en la que el espíritu queda reprimido, sin poder expresarse. Hay multitudes de personas en la iglesia contemporánea que se encuentran en esta condición—su espíritu se halla aprisionado en un cuerpo que no les permite expresarse libremente. Su actividad física en la iglesia se limita a unos cuantos movimientos rutinarios: entran, se sientan, se ponen de pie, vuelven a sentarse, vuelven a ponerse de pie y luego salen. Como resultado, apenas participan en la actividad más sublime de la cual su espíritu es capaz: la adoración libre y espontánea al Creador.

Sin embargo, también existe el error contrario: puede ser que el alma y el cuerpo realicen actos de adoración de forma rutinaria sin que el espíritu motive ni inspire estos movimientos. El resultado es una simple actividad religiosa, y no adoración verdadera. El patrón bíblico de adoración exige la interacción armónica de las tres partes de nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo, y el espíritu tiene que ser el que toma la iniciativa. Esta armonía de todas nuestras facultades es lo que constituye la verdadera libertad.

Un espíritu de rigidez

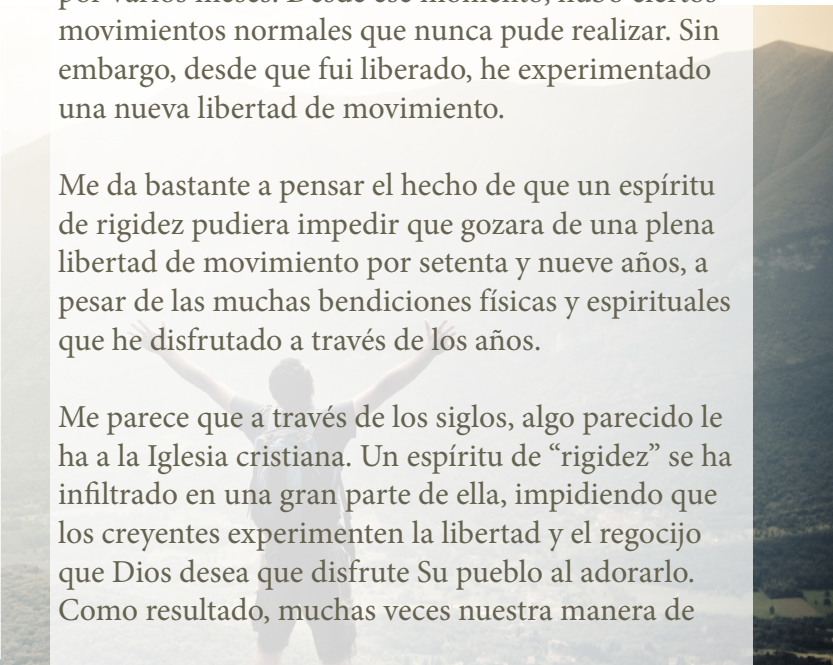
Hace poco tuve una experiencia que, en mi opinión, sirve de ejemplo para lo que acabo de decir. Me encontraba con un grupo de cristianos, y estábamos esperando en el Señor en oración. De repente, mediante un acto ajeno a mi voluntad, mis manos se levantaron y por un momento mi cuerpo se estremeció convulsivamente. Sentí vergüenza, y me pregunté qué podrían pensar las demás personas. Luego me hice la siguiente pregunta: ¿Qué es más importante, lo que piensan los demás, o lo que Dios quiere hacer por mí? Decidí someterme sin reservas a lo que Dios estaba haciendo. En realidad, la mayoría de los presentes estaban demasiado absortos en la presencia de Dios para darse cuenta de lo que me pasaba.

Los espasmos duraron unos cuantos minutos, luego me relajé y mi cuerpo quedó laxo. Dios me mostró que había sido liberado de un espíritu de «rigidez» (algo que nunca había oído mencionar).

También me mostró el momento y la manera en que ese espíritu había entrado en mí. Nací en la India en 1915, una época en que los servicios médicos eran bastante rudimentarios. El doctor que me atendió no tardó en darse cuenta de que yo tenía una pierna más corta que la otra. Su recomendación fue que me acostaran boca arriba con una pierna entablillada por varios meses. Desde ese momento, hubo ciertos movimientos normales que nunca pude realizar. Sin embargo, desde que fui liberado, he experimentado una nueva libertad de movimiento.

Me da bastante a pensar el hecho de que un espíritu de rigidez pudiera impedir que gozara de una plena libertad de movimiento por setenta y nueve años, a pesar de las muchas bendiciones físicas y espirituales que he disfrutado a través de los años.

Me parece que a través de los siglos, algo parecido le ha a la Iglesia cristiana. Un espíritu de “rigidez” se ha infiltrado en una gran parte de ella, impidiendo que los creyentes experimenten la libertad y el regocijo que Dios desea que disfrute Su pueblo al adorarlo. Como resultado, muchas veces nuestra manera de



adorar difiere muchísimo de los patrones que presenta tan claramente la Biblia.

¿Qué se puede hacer para remediar esto? Primeramente, debemos regresar al modelo que presentan las Escrituras y darnos cuenta de la amplia gama de actividades que son apropiadas en la adoración a Dios. Luego debemos disciplinar nuestra alma para que ésta responda al impulso que le da nuestro espíritu y

libere nuestro cuerpo para llevar a cabo las acciones apropiadas. En muchos casos, llegar a esto puede requerir algún tipo de liberación espiritual.

Si este mensaje se aplica a su vida, no cometa el error que yo estuve a punto de cometer. ¡No permita que la vergüenza y la timidez le impida perseverar en el Señor hasta recibir todo lo que Él tiene para usted!

El LEGADO de enseñanza de Derek Prince

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este artículo fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960. Se permite la reproducción de artículos de los archivos de DPM para la distribución gratuita. Para tener acceso a otros materiales de Derek Prince, diríjase a ministeriosderekprince.org.



MINISTERIOS DEREK PRINCE
PO BOX 19501 CHARLOTTE, NC 28219 704.375.3556 WWW.MINISTERIOSDEREKPRINCE.ORG